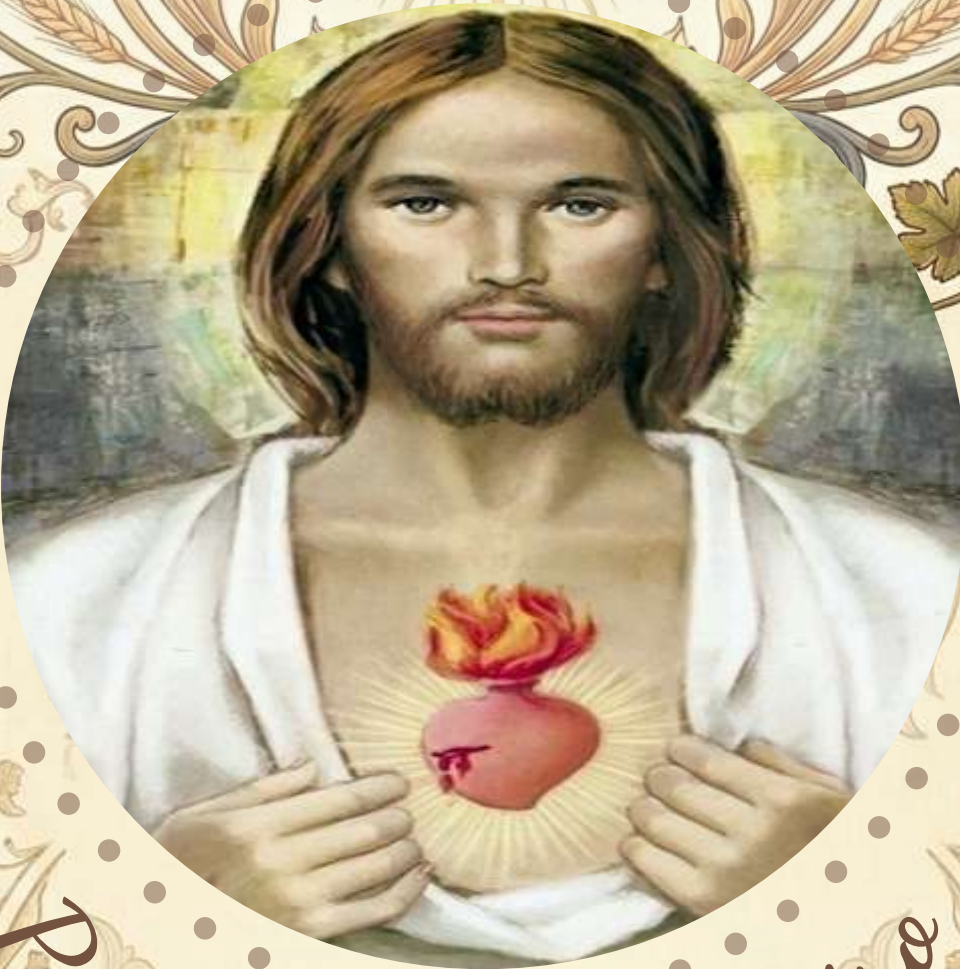


Año 2026 N.º 09 - Junio



Boletín

Asociación de Promoción de la Educación Popular



Para ti, amigo maestro

Fe, Trabajo y Educación



Para ti, amigo maestro

Presentación

"Este es el corazón que tanto ha amado a los hombres," con estas palabras, revelada a Santa María Margarita Alacoque, la Iglesia nos enseña, de qué manera Dios ha amado al Mundo hasta entregarse a él.

Este amor humano y divino del corazón de Jesús, en Palabras del Papa Francisco, nos impulsa a nosotros docentes a una renovada entrega. Por una parte a la entrega al Señor para responder al don de su gracia y por la otra a los hermanos en particular a los niños y jóvenes a quienes servimos, como si sirviéramos al Señor.

Tenemos en nuestras manos en el hoy de Venezuela, la posibilidad de hacer un aporte para el futuro. La civilización del amor sembrada gracias al corazón amante de Jesús, es nuestro compromiso.

En la Carta Dilexit Te, el Papa León nos recuerda que el amor al sagrado corazón, va unido al amor a los pobres, todo un camino para este mes, en el que vamos cerrando una etapa de nuestro curso.

Lcdo. José Luis Andrades
Director APEP

Objetivo:

Promover en los estudiantes la conciencia de la santificación del trabajo mediante la vinculación de sus habilidades técnicas con las necesidades de su entorno, transformando el esfuerzo del taller en una ofrenda de amor y servicio solidario a imagen del Corazón de Jesús.

Se motiva a los alumnos a trabajar con pulcritud, paciencia ante las dificultades técnicas y respeto mutuo.

Actividad:



La santidad en lo cotidiano y el amor redentor, es un llamado a descubrir que las aulas, los talleres y las rutinas escolares no son espacios ajenos a la vida espiritual, sino el escenario principal donde esta se desarrolla y se hace vida.

Cita bíblica: CARTA A LOS COLOSENSES 3, 23



“Cualquiera sea el trabajo de ustedes, háganlo de todo corazón, teniendo en cuenta que es para el Señor y no para los hombres.”

Reflexionar sobre el texto bíblico

Fuerza transformadora

Para santificar la vida diaria y transformar el esfuerzo cotidiano en algo trascendente, no dependemos de nuestras propias fuerzas limitadas, sino de un motor espiritual que sostiene y eleva cada una de nuestras acciones. Este motor indispensable se encuentra en el amor desbordante del Sagrado Corazón de Jesús y en el alimento vivo, constante y renovador del Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Eucaristía.

Metodología de la Misericordia

En este sentido, el Sagrado Corazón inspira directamente una pedagogía de la empatía dentro de los centros educativos. Es una metodología donde el estudiante aprende a usar su oficio, su técnica y sus conocimientos no como herramientas de competencia desalmada, sino para sanar de manera práctica las necesidades más urgentes de su entorno social. Bajo este enfoque, el trabajo técnico y manual se reconoce como algo sagrado, porque se convierte en el medio concreto que sirve para levantar al hermano caído y construir, desde el taller y el aula, una sociedad más justa, digna y solidaria.



El Cuerpo y la Sangre de Cristo

Por otra parte, el Cuerpo y la Sangre de Cristo se presentan como el alimento indispensable para sostener la jornada diaria. La Eucaristía se establece como el centro y la raíz de la vida espiritual de todo cristiano, ocupando un lugar absoluto en la fundación del Opus Dei, que se traduce significativamente como la "Obra de Dios". San Josemaría enseñaba con firmeza que el momento más importante del día es la Santa Misa, definiéndola como el trabajo principal del cristiano, donde el Cuerpo y la Sangre de Cristo se ofrecen por la salvación del mundo.

Este gran aporte teológico y pastoral se sintetiza en la llamada santificación del trabajo cotidiano. Nutridos por la Eucaristía y movidos por el amor del Corazón de Jesús, los laicos pueden vivir tres ejes fundamentales: en primer lugar, santificar el trabajo, ofreciéndolo al Corazón de Jesús con la máxima calidad técnica posible; en segundo lugar, santificarse en el trabajo, alimentándose del Cuerpo de Cristo para crecer en virtudes humanas y sobrenaturales; y, finalmente, santificar con el trabajo, convirtiéndose en las manos y el corazón de Cristo para aliviar y acompañar a los demás.

Frase para recordar:

“Haz de tu mesa de trabajo un altar”

